

## La prisa equívoca

RODOLFO CASILLAS

La conclusión llegó rápido: el Ejército Zapatista de Liberación Nacional estaba dirigido por cuadros de la teología de la liberación. A partir de ese momento, la mayoría de las miradas se centró en buscar el protagonismo de un sector católico y se estableció fácil vínculo a las movilizaciones campesinas e indígenas de Chiapas de los últimos tiempos con el supuesto liderazgo de los católicos que habían optado por los pobres. En particular, el obispo de San Cristóbal, Samuel Ruiz, fue señalado como el gran instigador que concitó los desamores de ganaderos, terratenientes, jacobinos y hasta de algunos intelectuales de prestigio que temen un protagonismo eclesial a la usanza de tiempos idos y los amores de partidarios de un catolicismo profético, de críticos seculares del neoliberalismo, de oponentes del régimen priista y de diversos sectores sociales. Parecería que los conflictos político militares de Chiapas y don Samuel han propiciado un parteaguas social, inadmisibles en tiempos en que la pluralidad y la tolerancia son más que necesarios.

Esas conclusiones se basan en verdades, verdades a medias y en apreciaciones a todas luces insostenibles. Si se duda que la Iglesia católica ha cambiado y que también ha cambiado el Estado, cuando menos debe aceptarse que la sociedad sí ha cambiado afectando en consecuencia a las instituciones; unas y otras registran cambios.

Es indudable que distintas asociaciones religiosas, y no sólo las católicas, han asumido importantes funciones sociales de organización, representación y de interlocución en cientos de poblados dispersos, e incluso en centros urbanos como San Cristóbal, Comitán, Tapachula y la propia capital Tuxtla Gutiérrez. Hiui florecido en particular las organizaciones nucleadas en torno a la tierra, los derechos indígenas y la religión, en un amplio abanico de reivindicaciones, formas, propuestas y acciones de solución que ubicarlas todas en una sola fórmula es dejar de lado la riqueza social y cultural que se ha generado en los últimos decenios en la controvertida Chiapas.

Ejemplo de la diversidad de frentes civiles los encontramos en la ARIC, OCEZ y ARICH, que son organismos cúpulas de decenas y decenas de organismos locales. Dentro de sus tareas nada fáciles está encontrar salida al grave problema de las expulsiones por supuestos motivos religiosos, que ya han desarraigado a más de 35 mil católicos y evangélicos en 25 años, así como ayudar a liberar a los 1,376 indígenas encarcelados en los últimos 5 años, la mayoría monolingüe y sin saber a ciencia cierta la razón de su encarcelamiento, que han venido a sumarse a otros cientos de indígenas previamente confinados por similar razón: indefensión monolingüe.

En Chiapas la reproducción de las instituciones de gobierno y de asociación política y gremial se dio a nivel de cabeceras municipales, pero no se extendió a la inmensa mayoría de los poblados dispersos, que incluso carecen todavía hoy de representantes públicos de carne y hueso. Durante mucho tiempo, se mantuvo la ficción de alta participación electoral a favor del PRI no obstante que, en el mejor de los casos, 50% de la población registrada emitió su voto en las elecciones estatales del 91. La ficción se mantuvo porque siguió siendo útil en la medida que permitió seguir hablando de democracia.

Mientras tanto, los espacios reales, no ficticios, empezaron a ser ocupados por evangelizadores y catequistas de distinto signo cristiano, los únicos que sí se propusieron desde hace años llevar a la sociedad por los caminos que su fe indican. El ensanchamiento y rápido crecimiento de la pluralidad sociorreligiosa se convirtió en problema político en la medida que surgieron disidencias a los cacicazgos y a las formas

de dominio social. Sólo entonces se pretendió atender un problema que, para entonces, no estaba al alcance en las formas y fondos convencionales.

No se contaba con representaciones sociales confiables para los gobernantes ni de instancias institucionales en que confiaran los sectores sociales emergentes. Se dio un vacío que, como suele ocurrir, invitó al pragmatismo institucional de mayor miopía, conjugado con la manera de hacer a que han estado acostumbrados los sectores subalternos: cada quien por su lado y, cuando se encuentren, se verá el caso de manera casuística. Por eso no han habido soluciones de fondo ni en lo general ni en lo particular: los conflictos sociorreligiosos continúan; las expulsiones se mantienen; las formas de organización y representación de mayor aceptación social siguen; las personas conversas a otra práctica religiosa prefieren declarar para el Censo del 90 no tener religión, para evitar la intolerancia y la segregación, como de manera patética se observa en Chanal (31.2%), Chenalhó (24.4%), Chicomuselo (28.4%), Frontera Comalapa (33.5%), La Independencia (23.6%), San Juan Cancuc (43.4%), San Juan Chamula (24.6%), Larráinzar (28.8%) y Tenejapa (23.7%); los graves problemas de educación básica perviven, sin que pueda culparse a las "sectas" de tal situación, porque los propios estudios de la SEP no lo permiten; el fortalecimiento del nacionalismo, en aras de reforzar la identidad y seguridad nacionales, sigue sin lograrse del todo, porque no hay electricidad, o no hay bandera, o no hay escuela, o no se practican con regularidad las ceremonias cívicas, o, por qué no, no se saben la letra del himno nacional. Sí, es cierto, las asociaciones religiosas han llenado espacios de representación social que no les correspondía.

Más que fincar responsabilidad a los activos evangelizadores y catequistas, habría que llamar a cuentas a los encargados de hacer gobierno, que han fallado en su misión. De la labor de aquéllos habría que recuperar su contribución al desarrollo de la modernidad y a la preservación de las tradiciones y culturas locales. Es cierto que con sus concepciones y prácticas han introducido mutaciones, cambios, abandonos y desarrollos no todos aceptables; pero la única manera de superar los equívocos es mediante el trabajo cotidiano que demuestre lo contrario. No puede, en cambio, desdeñarse su contribución a la movilidad, diferenciación y secularización sociales, que se plasman en la generación de asociaciones de diverso tipo y finalidad, la emergencia de liderazgos locales, la creación de estructuras internas que permiten el ascenso social, así sea en ámbitos reducidos, y la formación de identidades propias, así sean de alcance local. Estos rasgos que han permitido cohesión social fueron bien vistos por el estado ausente y no hay razón para que el estado que se empieza a preocupar los desconozca y niegue sus beneficios.

La labor de evangelizadores y catequistas es innegable en Chiapas. Como se ve en el cuadro 1, que sólo se refiere a los municipios comprendidos en el obispado de San Cristóbal, en la casi totalidad cristiana hay porcentajes significativos de evangélicos y de poblaciones que se autocalifican sin religión, seguramente para disfrazar sus preferencias de fe y no tener más problemas de los que ya enfrentan. Tampoco se puede negar que dichas asociaciones han seguido extendiéndose a gran velocidad, en particular las que en el censo aparecen como protestantes o evangélicas como en Altamirano, Chilón, La Independencia, Ocosingo, Oxchuc, Pantelhó, Salto del Agua, Simojovel, Tenejapa, Teopisca, Tila, Tumbalá y Yajalón. Un ejercicio de porcentajes y tasas con datos censales desde 1940 daría noticia de cuán atrás viene ese desarrollo, sin que hubiera teología de la liberación, ni había un Samuel Ruiz por esas tierras a quien señalar como organizador de catequistas y, sin embargo, ya habían conflictos sociales con campesinos e indígenas chiapanecos.

Las comunidades locales han pervivido con sus identidades sociales y culturales, mutan

parte de ellas y se adaptan a los nuevos tiempos, así como se conjugan con formas posteriores de organización y representación que les llegan de otros rumbos chiapanecos y mexicanos con catequistas y evangelizadores, entre otros. Insisto: los únicos que han persistido en visitarles, trabajar con ellos y quedarse a vivir con ellos.

En este quedarse, los "fuereños" también han tenido que adaptarse, mutar parte de sí, sumarse a la identidad local; en una palabra, perder parte o toda su identidad de origen: se han desnaturalizado para poder quedarse y ser aceptados. Tan es así que, como lo reconoció don Samuel, más de 200 catequistas que salieron a trabajo pastoral tomaron un rumbo diferente al de la catcquesis. Hubo, entonces, ruptura dentro de la Iglesia católica y con don Samuel, pero los idos no dejaron de ser católicos y sí se sumaron a la localidad que los acogió.

Los evangélicos, por su parte, también han tenido que hacer innovaciones en sus prácticas de fe. En Chiapas, como en otros lugares del sur y sureste mexicanos, han tenido que desarrollar el calendario cívico religioso más cargado de festejos que tienen en el país por la sencilla razón de que las festividades en esos lugares son parte de las identidades colectivas irrenunciables, aparte de que han aprendido la lengua local y han traducido la Biblia para su cotidiano proselitismo religioso. Por contraparte, dudo mucho de que las leyes y normas seculares sean accesibles en las distintas lenguas de la región y que sean la referencia diaria en la vida de esas comunidades.

Por ello, en los actuales conflictos se encuentran de manera simultánea rasgos mayenses y modernos: reclamo de autonomía para las poblaciones indígenas, nombramiento de autoridades propias, plena vigencia de viejos postulados políticos, participación de los beneficios y no sólo en los costos por el TLC, formas y procedimientos en el diálogo con el Comisionado Camacho Solís y, en fin, el listado de acuerdos y pronunciamientos conjuntos obtenidos al término de la primera ronda de conversaciones para la paz, que condensa tradiciones, viejas demandas y aspiraciones de vida dentro de la modernidad.

Ante la compleja situación chiapaneca resulta inaceptable la explicación unicausal, que culpa a un hombre y a una perspectiva pastoral. El asunto tiene tal variedad de aspectos, actores y conflictos que se impone la mesura en la observación y la cautela en la emisión de juicios. El apresuramiento en la confusión puede llevar a la intolerancia, que no es una solución posible ni deseable. Mucho se ha perdido al no atender con oportunidad las poblaciones indígenas y campesinas. No hay que perder la ocasión de actuar con responsabilidad y justicia reconociendo y recuperando los desarrollos seculares que han fortalecido la sociedad. Hay que actuar con rapidez, pero no dejar que la prisa dicte las acciones: la prisa equivoca.

Sociólogo. Investigador del Centro de Estudios de las Religiones en México.

Cuadro 1

POBLACIONES ABSOLUTAS Y RELATIVAS PARA MEXICO, CHIAPAS Y MUNICIPIOS, SEGUN PREFERENCIA RELIGIOSA, 1990								
Entidad o municipio	Población total de 5 años y más	% *	Católica Absoluta	Católica Relativa	Protestante Absoluta	Protestante Relativa	Sin religión Absoluta	Sin religión Relativa
Chiapas	2,710,283	100.00	1,832,887	67.63	440,520	16.25	344,896	12.73
Altamirano	13,977	0.52	9,858	70.53	3,395	24.29	413	2.95
Amatenango del Valle	4,808	0.18	4,622	96.13	43	0.89	66	1.37
El Bosque	11,182	0.41	7,423	66.38	1,288	11.52	1,371	12.26
Cintalapa	50,643	1.87	39,175	77.36	5,890	11.63	4,642	9.17
Comitán de Domínguez	68,250	2.52	62,382	91.40	3,275	4.80	1,294	1.90
San Cristóbal de las Casas	75,930	2.80	64,190	84.54	6,878	9.06	3,033	3.99
Chalchihuitán	7,312	0.27	4,282	58.56	1,169	15.99	1,410	19.28
Chanal	5,792	0.21	2,853	49.26	843	14.55	1,807	31.20
Chenalhó	24,534	0.91	10,660	43.45	4,831	19.69	5,988	24.41
Chicomuseo	20,653	0.76	10,992	53.22	3,136	15.18	5,863	28.39
Chilón	54,480	2.01	33,567	61.61	16,701	30.66	2,994	5.48
Frasería Comalapa	36,984	1.36	17,750	47.99	5,192	14.04	12,382	33.51
Huitiupán	13,166	0.49	8,638	65.61	2,212	16.80	945	7.18
Huixtán	14,672	0.54	11,751	80.09	853	5.81	1,784	12.16
La Independencia	22,719	0.84	2,311	10.17	5,366	23.62	5,360	23.59
San Juan Cancuc	16,849	0.62	5,218	30.97	3,847	22.83	7,311	43.39
San Juan Chamula	42,562	1.57	29,972	70.41	219	0.51	10,475	24.61
Lamainzar	12,261	0.45	7,592	61.92	439	3.58	3,532	28.81
La Libertad	4,428	0.16	3,690	83.33	419	9.46	219	4.95
Nicolás Ruiz	2,438	0.08	2,373	97.33	20	0.82	26	1.07
Ocosingo	99,405	3.67	58,366	58.72	27,255	27.42	8,007	8.05
Oxchuc	28,626	1.06	15,126	52.84	10,416	36.39	2,622	9.16
Palenque	52,607	1.94	31,302	59.50	13,366	25.41	5,631	10.70
Pantelhó	10,668	0.39	7,293	68.36	2,138	20.04	840	7.87
Sabanilla	14,255	0.53	6,672	46.80	5,309	37.24	1,731	12.14
Salto del Agua	34,538	1.27	16,339	47.31	12,819	37.12	3,294	9.54
Simojovel	22,870	0.84	13,297	58.14	4,996	21.85	2,229	9.75
Sitalá	5,381	0.20	4,898	91.02	278	5.17	92	1.71
Socollengano	9,560	0.35	7,770	81.28	1,169	12.23	258	2.70
Tenejapa	22,237	0.82	8,323	37.43	7,528	33.85	5,278	23.74
Teopisca	15,154	0.56	11,076	73.09	3,669	24.21	225	1.48
Tila	40,016	1.47	28,748	71.84	7,941	19.84	2,042	5.10
Totolapa	3,478	0.13	3,268	93.96	73	2.10	107	3.08
La Trinitaria	48,846	1.80	33,987	69.58	4,006	8.20	8,450	17.30
Tumbalá	18,711	0.69	8,923	47.69	8,420	45.00	1,097	5.86
Tzimol	8,440	0.31	7,738	91.68	368	4.36	146	1.73
Venustiano Carranza	37,259	1.37	32,990	88.54	2,184	5.86	1,332	3.57
Yajalón	18,660	0.69	14,055	75.32	3,635	19.48	506	2.72
Zinacantan	18,583	0.69	17,518	94.27	180	0.97	330	1.78

Fuente: Censo General de Población, 1990, INEGI, Page \*El porcentaje de esta columnas en relación al total de la población en Chiapas. Los otros porcentajes se refieren a la población total del municipio que corresponda.